

EL «DIARIO PATRIOTICO DE LA UNION ESPAÑOLA» Y EL ESPIRITU ROMANTICO EN LA POLITICA DE 1823

JOAN CARLES SASTRE I BARCELO

1. EL ESPIRITU ROMANTICO Y LA POLITICA: ALGUNOS ASPECTOS GENERALES

El espíritu romántico, más que una estructura mental en la conducta política, es una forma de actuar vinculada a unos comienzos tumultuosos del camino de la democracia liberal, que gracias a él tiende a la captación de la mayoría. De ahí su basamento en la espectacularidad y en la persuasión por la oratoria, y de ahí sus salidas extemporáneas o testimoniales. Eran los primeros pasos de una nueva concepción de la política, y sólo podían ser tumultuosos, cargados de esperanzas y convicciones sublimes, a la vez que de errores, para dar el impulso final que la hiciera seguir el camino hasta hoy; de ahí su sublime provisionalidad.

Jean Touchard piensa que, a nivel teórico, no puede hablarse de un auténtico Romanticismo político¹, indicando que tal término es muy ambiguo, porque los románticos se alinearon en posiciones diversas. De todos modos, establece unas características románticas aplicables a la política. Efectivamente, no existe una ideología política romántica, pero determinadas tendencias políticas sí pueden tener una actuación calificable, en algunos momentos, de romántica. Sin duda, el sentido del espectáculo en política, el llenarse la boca de heroísmo, grandeza, sangre derramada, etc., y la concepción de la política como género literario son rasgos que vienen de la mano del movimiento romántico y recalcan en él a nivel general. Pero también la concepción sentimental de la política, que yo prefiero denominar sentimentalismo político, la «cuestión social» planteada aún como una piedad hacia los humildes en un tono paternalista, y el universalismo político que no excluye un fuerte nacionalismo, son rasgos de procedencia romántica que, en cambio, sólo son asumidos por tendencias ideológicas muy concretas y que normalmente tampoco se llegan a poner en práctica

¹ TOUCHARD, J. *H.ª de las ideas políticas*. Madrid, 1979, p. 398.

plenamente; podríamos decir que se trata de aquella parte del pensamiento romántico en política que queda para la galería ².

La dialéctica romántica es antitética, por polaridades, el contraste de dos términos no resueltos uno en el otro. Con ello puede considerarse a la guerra como fenómeno insuprimible, o exaltar la peculiaridad del individuo y del cuerpo social, por contraste con los demás.

La antítesis suprema se da entre el individuo y la comunidad. Realmente, lo que se combate es el principio exclusivo. El orden orgánico es sólo un arma para criticar el presente. Esto explica que los románticos predicadores del orden no fueran sino elementos de desorden, tanto en Austria como en Francia.

Es difícil atribuir esta actitud a una causa concreta, pero lo cierto es que algunas ideologías de base romántica llegaron a tener una base de masas, haciéndose explosivas.

El Romanticismo, según todos los indicios, se erigió en importante concausa de los pronunciamientos decimonónicos, al exaltar las actitudes liberales y rebeldes. Pensemos que el Romanticismo potenciaba, además, lo misterioso, oculto y conspirativo, facilitando la creación de sociedades secretas. Muchos pronunciados adoptaron en todo momento gestos y actitudes románticas. Casi todos los que fracasaron comparecieron ante el pelotón de ejecución en traje de gala, serenos, repartiendo cigarrillos o monedas a los soldados. Lacy mandó su pelotón de ejecución, precisamente en el castillo de Bellver, y Porlier escribió el epitafio de su tumba, etc.

En 1820 la juventud se suma con sus manifestaciones al pronunciamiento de Riego y Quiroga, en un ambiente romántico, tal como lo pinta Mesonero Romanos:

«aparecía animada de un espíritu levantisco y fatal... Amamantaba su mente con deliciosos ensueños y, en odio a lo existente, adoraba, perseguía un porvenir desconocido, una sombra fantástica de una libertad sin límites, extravió de su febril imaginación» ³.

2. EL «DIARIO PATRIOTICO DE LA UNION ESPAÑOLA» Y EL ESPIRITU ROMANTICO EN LA POLITICA DE 1823

El Trienio Constitucional, como se deduce de la cita de Mesonero Romanos vista anteriormente, era un campo abonado para el desarrollo del Romanticismo político, que desde un primer momento

² Para comprender este fenómeno en el primer romanticismo mallorquín puede resultar interesante consultar mi artículo *Mentalitat política del primer romanticisme: una història de despropòsits*, en *Randa* 14 (Barna., 1983).

³ PALACIO ATARD, V., *La España del siglo XIX 1808-1898*. Madrid, 1978, p. 117.

busca unos cauces de expresión, al formar parte de un modo de sentir y de concebir la vida (de la cual la política es también una parte) más amplio, que es el espíritu romántico. En 1821 ya habían estallado los sentimientos en la política, marcando una pauta típica del Romanticismo mallorquín entendido en un sentido amplio: el espíritu romántico se plasma en la política con mucho adelanto sobre su plasmación en la literatura o en otras artes, como ya apunté en mi tesis de licenciatura»⁴.

«El Diario Patriótico de la Unión Española» es uno de los periódicos agresivos que aparecieron en Palma durante el Trienio, desarrollándose durante 1823, en pleno resurgimiento de la prensa política. Su lema, «Constitución o Muerte», anuncia perfectamente su contenido romántico y exaltado. Este tipo de periódicos exaltados pertenece a la mejor tradición de periodismo polémico y revolucionario. Trataron de «ilustrar al pueblo» (en quien veían ya el potencial revolucionario) y de apuntalar la libertad alcanzada con el pronunciamiento de Riego. El Romanticismo se dio como postura política firme, aunque sus redactores no se describiesen como románticos (pero eran conscientes de la importancia de su función). Dieron impulso a las tertulias patrióticas y sociedades secretas.

2.1. *El Romanticismo político del «Diario Patriótico» y el estado de guerra*

Evidentemente, el tema más idóneo para el despliegue del espíritu romántico en la política a través de la prensa es el de la guerra civil que culminará con la caída del régimen constitucional. El 27 de agosto de 1823, cuando aparece la primera noticia objeto de mi análisis, el Trienio Constitucional 1820-23 toca a su fin, tras la entrada en España de los «Cien Mil Hijos de San Luis» y la escasa resistencia popular que encuentran a su paso. Sólo Cádiz y algunos núcleos de Cataluña se mantiene en manos de los adictos al gobierno constitucional. La represión absolutista se ha vuelto a poner en marcha, mientras los liberales se disponen a resistir de un modo más heroico que efectivo, prácticamente abandonados por la masa popular.

Precisamente esta primera noticia, que va fechada en Barcelona el 11 de agosto de 1823, denuncia la represión iniciada por la Regencia de Madrid contra los liberales, y exhorta a los patriotas liberales a defenderse hasta el final. El espíritu romántico, como forma de actuar vinculada a los comienzos tumultuosos de la democracia liberal, se pone de manifiesto, con diafanidad, en este artículo. El espíritu levantisco de la juventud romántica, la búsqueda de un ideal sublime e im-

⁴ «Sa mentalitat col·lectiva mallorquina durant es primer període romàntic (1837-1860: Estudi introductorio».

posible, se desborda en frases encendidas contra el enemigo o a favor de los leales, poniendo en ellas el sentimiento antes que la razón, el sueño de la libertad antes que la realidad de su pérdida. Y todo ello se traduce en un desfile de características del Romanticismo político, ora esbozadas, ora patentes, en el texto.

Desde las primeras líneas se observa, por ejemplo, el papel trascendental de los recuerdos políticos inmediatos, buscando una espectacularidad en la exposición de los hechos y de sus consecuencias. La denuncia de las ejecuciones de los liberales que habían regresado a Torá es algo más que eso, se erige en ejemplo de actuación de los absolutistas y, naturalmente, en modelo para su descalificación. El recurso a los estereotipos de la dialéctica romántica no puede ser más evidente. Su espectacularidad se basa en el sentimentalismo de los símbolos, en este caso de los negativos: «capciosas promesas de los invasores», falsedad en los decretos de la Regencia, insultos a los liberales de zonas ocupadas, etc. Pero adquiere su máxima expresión haciendo uso de un estilo exaltado, dispuesto a llegar al corazón de los lectores, detallando algunos casos para provocar la reacción temperamental; el segundo párrafo, que no escatima indignación ni dramatismo, constituye toda una muestra de este uso:

«Sabemos también que todos los patriotas y milicianos emigrados que han regresado á Manresa ú otros puntos invadidos por los enemigos, son tratados con el mayor rigor y publicamente insultados por los serviles y facciosos, y hasta por las mujeres fanáticas que llegan el extremo de apedrearles, llamándoles judíos, herejes y francomasones, y á sus honradas esposas las p... negras»⁵.

La exaltación en el estilo sirve también a la concepción sentimental y elocuente de la política, que es la otra gran característica romántica observable en el artículo. Hay una búsqueda consciente del fervor de la masa, se la intenta estimular y entusiasmar a través de la palabra, pero apoyándose en su rebeldía sentimental. De ahí el llamamiento al ideal con expresiones grandilocuentes, en las que el apasionamiento y el simbolismo sustituyen plenamente a cualquier argumentación razonada:

«...y no fieis en las palabras ni en las promesas, ni os arredren las amenazas de los agentes del fanatismo y de la tiranía. Empuñad todos las armas en defensa de justa causa; y vengad con el hierro y el acero las privaciones y penalidades que os han acarreado los invasores»⁶.

⁵ «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 2.

⁶ «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 2.

Planea por todo el texto el espíritu romántico, exaltado y febril, idealista y rebelde, que permitiría el duro y difícil arranque del sistema liberal, llevado a cabo casi más con el corazón que con la cabeza.

El mismo 27 de agosto, se publica un artículo disuasorio dirigido a los franceses y firmado por El Español, con el propósito de que de pusieran las armas tomadas contra los liberales españoles. En él se demuestra que el Romanticismo político, especialmente en la prensa, traspasó los límites de la arenga inflamada a los compañeros de causa, y los de la airada condena a los desmanes del enemigo, para entrar también de lleno en los artículos de disuasión del adversario. En este artículo «A los franceses», el espíritu romántico busca ante todo convencer a los componentes de la expedición de los «Cien Mil Hijos de San Luis» para que abandonen la lucha emprendida contra el régimen liberal español; aunque, en el fondo, se intenta también levantar el ánimo de la resistencia liberal. El estilo romántico consigue, en este caso, la máxima adecuación al fin propuesto, dirigiendo su capacidad de elocuencia al corazón de los invasores, con una argumentación sentimental tendente a minar la moral del adversario.

Desde el principio, se produce una huida de lo concreto, para entrar en el campo de lo ideal, del simbolismo tan acusado entre los románticos. Se manejan conceptos abstractos en un tono sublime e idealista, aun con el propósito de argumentar en contra de un hecho tan real como la guerra. No se comienza por invocar episodios bélicos cotidianos, con el ánimo de destacar las consecuencias negativas de la guerra, sino que éstas se buscan entre los valores más sublimes del hombre, tales como la justicia y la gloria:

«Si cerrais los ojos al incesante clamor de la justicia... ¿ignorais que al fin de la jornada volveis al primitivo estado de la miseria, quedandoos impresa la indeleble marca del oprobio?»⁷.

«¿Y es gloria servir á un tirano? ¿Gloria prostituirse á sus indecentes caprichos?»⁸.

Se perfilan de este modo las líneas de la concepción sentimental y elocuente de la política, tan característica del Romanticismo. De las invocaciones a la justicia y a la gloria, y luego a la libertad e independencia, se pasa rápidamente a la inflamación de los sentimientos, al llamamiento al ideal para entusiasmar a los patriotas liberales:

«Nosotros combatiremos por sostener nuestros derechos; nuestra sangre se derramará con honor; nuestros padres nos envían al campo de batalla y se darán el parabién de nuestra muerte»⁹.

⁷ «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 2.

⁸ «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 2.

⁹ «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 3.

Como vemos, incluso se recurre a una heroización de la lucha para exaltar los ideales defendidos por la causa liberal. El sentimentalismo se sitúa por encima de la razón, al uso romántico, privándose las inquietudes del corazón y recurriéndose a un apasionamiento en el estilo, que salta de lo heroico a lo dramático, rozando la impotencia desatada del «desaliento romántico»: «...los sollozos embargan la voz, y disparan en su interior contra el monstruo mil enfurecidas imprecaciones, que holgara fueran emponzoñadas flechas»¹⁰.

La vorágine romántica desembocará así en lo patético, encadenando la concepción sentimental de la política con la piedad hacia los humildes. Sin abandonar el estilo directo, el articulista se escora hacia un efecto pictórico, describiendo con tintes patéticos la miseria de la retaguardia, hasta conseguir una sensación inquietante de la relatividad del heroísmo romántico y de la brutalidad del paso del tiempo, muy cercana a la que emana de los cuadros «Le soldat laboureur», de Horace Vernet, y «El guardia suizo del Louvre», de Géricault. Significativo es el siguiente párrafo:

«Despertad franceses; oid los gritos de vuestras desoladas esposas postradas en el frío lecho, testigo un tiempo de vuestros ardores y delicias, ahora de la violenta viudez. A su lado yace el tiemezuelo infante preguntando por su padre, escuálido, cadavérico, sin tener que llevar a sus amortiguados labios»¹¹.

Interesa presentar la situación de las familias de los soldados descarnadamente, en un tono no exento de paternalismo, para explotar la piedad hacia los que sufren, sin llegar a plantear por ello ningún problema de «cuestión social». Es importante reseñar esta utilización de la miseria para criticar una situación concreta, pero nunca o casi nunca para poner en crisis las estructuras sobre las que se sustenta. En este caso, el patetismo dispara contra la situación de guerra, pero no tira por elevación contra la problemática social del ejército, por ejemplo, porque el Romanticismo no llega a cruzar la barrera de la práctica como teoría política.

Otra característica del Romanticismo político presente en este artículo es la visión global del universo, la universalización que hacen los románticos de sus problemas individuales o nacionales. De ahí la incitación a acabar con «los enemigos de la humanidad», que precisamente nos conduce a una característica romántica final: la persecución de un mundo ideal e idealista, utópico en definitiva, que demuestra la ingenuidad política de los románticos y que explica sus constan-

¹⁰ «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 3.

¹¹ «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 3.

tes desencantos ante la actuación de la clase política. Veamos, a modo de ejemplo, el «programa» en que se resume este artículo:

«¡Ah, si la rabia que al escribir esto me posee os inflamara! El mundo quedara en paz, vosotros tornariais á los brazos de vuestros padres, esposas e hijos, y nosotros viviríamos felices»¹².

Ciertamente, en estas primeras andaduras del liberalismo español el Romanticismo político no ha adquirido aún la consistencia ni la unidad estilística que le caracterizará posteriormente. Algunos artículos de 1823, como el titulado «Contra los serviles», aparecido en dos partes el 9 y 10 de setiembre, apenas esbozan sus características, pese a asumir en parte su espíritu. El apasionamiento que debió inflamar a sus autores halla poco eco en ellos, sólo se deja entrever a través de las rendijas de alguna frase de apariencia espectacular e intención sublime.

En tales circunstancias, no es extraño que un artículo iniciado con un arrebato sentimental y levantisco como éste:

«Es tan mala la causa de los serviles que sus principales corifeos buscan pretextos plausibles, que disculpen de algún modo su negra traición a la patria»¹³.

derive en una paulatina pérdida de fuerza hasta caer en la vulgaridad expositiva.

No obstante, encontramos en él una serie de características anunciadoras del Romanticismo político, si no exponentes ya del mismo. La primera de ellas es el amor al pueblo, la veneración romántica de las virtudes populares, que aquí es sólo una defensa de la libertad para el pueblo, con posibles matices de idealismo y paternalismo:

«Cambiense pues las leyes que los han degradado, y a la vuelta de algunos años serán ya ilustrados y podrán disfrutar de sus derechos...»¹⁴.

Ahora bien, tal visión romántica no supone aceptar al pueblo tal cual es, sino tal como lo imagina el ideal. Por tanto, puede darse la contradicción de defender sus derechos por una parte, y de cargarlo con la crítica de una serie de defectos, por otra, a veces con no disimulado desprecio. Así, el mismo articulista que destaca las victoriosas respuestas del pueblo a la tiranía, y que defiende un cambio de

¹² «Diario patriótico...» del 27-VIII-1823, p. 3.

¹³ «Diario patriótico...» del 9-IX-1823, p. 4.

¹⁴ «Diario patriótico...» del 9-IX-1823, p. 4.

leyes para ilustrarlo, es capaz de responder «hasta un cierto punto esto es una verdad» al argumento absolutista de que la ignorancia del pueblo puede arrojarlo a excesos cuando es libre, o de reconocer que está embrutecido.

De ahí se pasa a otra característica del Romanticismo político: la espectacularidad, la valoración política de los recuerdos históricos, que en estos momentos son inmediatos. Se retrocede al pasado para manejar hechos y actitudes consideradas como símbolos, aunque en esta época el concepto de pasado se refiere a unos pocos años atrás, a una memoria histórica reciente. En el presente artículo, los excesos de los serviles en 1814 son rememorados subjetivamente, con pasión, retratándolos de un modo entre caricaturesco y dramático, para convertirlos en símbolos de la infamia combatida.

Con esto, se refuerza el deseo de resistir al empuje de la tiranía, solicitado después mediante otra característica romántica: el sentimentalismo político, el recurso a la elocuencia y al llamamiento al ideal para encandilar a las masas rebeldes persiguiendo un mundo de ensueño a través de una acción concreta; se invoca el mundo de la abstracción para promover una respuesta con el mundo de la realidad:

«...Sacrificarse más, y más por la libertad y por el bien de su país; es el modo de confundir a los tragalistas y a los malvados o imprudentes que atacan al mérito y a las virtudes».

Y, al final, emerge implacable el combate perdido de antemano entre el sueño, el ideal, y la realidad adversa, el interés, dejando tras sus frases exaltadas el rastro de un previsible desencanto:

«Los que se escudan de la frívola excusa de que los insultaban para vender los más caros intereses de su nación son viles egoístas, que no suspiran sino por orgullo, por oro, y por predominio».

El 14 de septiembre, aparece en la sección de Variedades el artículo «Contra la nobleza absolutista», fechado el día anterior y firmado por El amigo de la virtud, demostrando que en un momento de crisis abierta, en que el liberalismo comienza a ser una causa perdida, el Romanticismo político adquiere un carácter agresivo, tratando de mantener y aun de acrecentar las fuerzas de los combatientes liberales. Su carácter declamatorio se radicaliza, sus características formales se clarifican y su contenido es más concentrado y duro, sin renunciar a su visión subjetiva e idealista de los hechos comentados. Los ataques a los serviles constituyen tanto una descalificación de los mismos como un llamamiento a la lucha de las masas más apasionadas e

impregnadas de espíritu romántico. No son meros ejercicios de una oratoria más o menos indignada, aunque también puedan tener esta función, sino que apuntan a una reacción de los sectores más sentimentales, más llenos del aire romántico.

El lenguaje romántico aplicado a la política es su arma, y sus recursos son desarrollados con precisión, perfectamente colocados en los textos. Centrándonos en este artículo, su autor sabe arrancarlo con una visión de la causa de la libertad como de interés universal. Siguiendo el pensamiento romántico, la problemática personal o nacional se proyecta hacia la generalidad, haciendo partícipe de ella al común de la humanidad; y todo ello pese al individualismo romántico, o precisamente por mor del individualismo. Esta visión global del universo, junto con el estilo declamatorio, intenta concienciar a la masa de que la lucha contra la tiranía es una tarea de todos y no restringida a un grupo «privilegiado» o «iluminado».

El ataque a la nobleza fomentadora de la tiranía nos introduce en el frecuente juego de buenos y malos en el que se mueve la concepción romántica de la política. Como si se tratase de los personajes pérfidos de una novela romántica, el autor de este artículo carga a los nobles con toda clase de ambiciones, defectos y vicios, permitiéndose, sobre los excesos de que les acusa, desplegar toda la fuerza de la romántica piedad hacia los humildes. Unas veces, esta piedad, que, por supuesto, no llega a plantear ninguna «cuestión social», se desarrolla como una compasión paternalista. Luego, se convierte en exaltación de las virtudes populares, siguiendo el mito romántico del pueblo puro frente a la nobleza corrompida. Y, finalmente, trata de movilizar la pasión romántica por la defensa de las causas perdidas, presentando como tal la causa de los pueblos oprimidos.

En este contexto, la espectacularidad sirve para reforzar el contenido y atizar aún más el sentimentalismo. Hasta el momento, se han manejado conceptos generales o abstractos: la tiranía, la ambición de los nobles, el pueblo. Ahora es cuando el articulista baja al campo de la realidad tangible, presentando un ejemplo en el que contemplar la dureza y dimensiones del problema, dirigiendo el sentimentalismo idealista. Este es el papel desempeñado por la referencia a la revolución en el Piamonte:

«¡Cuántos ejemplos de esta verdad nos presenta el pueblo piamontés! ¡Cuán perseguido fue porque deseaba sacudir las cadenas!».

Por supuesto, la revolución piamontesa fue una causa perdida, pero lo importante es que la constitución proclamada por los revolucionarios y luego abolida por el rey Carlos Félix es la misma constitución española. Sobre la necesidad de su defensa es sobre lo que el articulista llama su atención.

Y esto estalla en el último párrafo, auténtico ejemplo de concepción sentimental y elocuente de la política. En él, con ardiente oratoria, se intenta inflamar a la masa llamándola al ideal, a cerrar filas en torno a la Constitución, por la libertad y contra la tiranía (nuevamente la invocación romántica de la libertad). Da la dimensión del Romanticismo político: apasionado, tumultuoso, cargado de esperanzas y convicciones sublimes.

Ya para terminar el presente estudio, resulta muy interesante el artículo titulado «A los defensores de la independencia nacional», publicado el 17 de septiembre de 1823, que constituye un llamamiento a los jóvenes mallorquines para alistarse en dos batallones ligeros de voluntarios. La situación del régimen constitucional es ya desesperada; con poca implantación entre el pueblo, y acosado por los rebeldes absolutistas y las tropas francesas del duque de Angulema, no tiene otra salida que la de encandilar a la juventud con promesas e ideales, para que asuma su defensa.

En estas circunstancias, un llamamiento como el presente no puede por menos que combinar un marcado pragmatismo con un útil Romanticismo político. De hecho, el comunicado tiene dos partes bien definidas. La primera, expositiva, sobria y pragmática, da cuenta del proyecto de creación de una División de tropas ligeras, planteado por el mariscal D. José M.^a Torrijos y datado en la lejana fecha del 7 de julio. Carece de concesiones estilísticas al sentimentalismo o a la galería, y atiende directamente a las necesidades y a las promesas: se necesitan paisanos, oficiales retirados, sargentos, cabos y soldados licenciados, que recibirán como premio terrenos baldíos.

¡Cómo contrasta esto con la segunda parte! En ésta, lo de menos es el mundo real y sus prebendas, lo fundamental es el sentimiento, el corazón... el estilo. Aquí es donde se pone en marcha la concepción sentimental y elocuente de la política; la juventud no sólo debe moverse por una recompensa crematística, sino esencialmente por el corazón. El premio material incita a la ambición, pero el ideal entusiasma, hace desbordarse al sentimiento, descubre el espíritu levantisco y fatal de los jóvenes románticos. El honor y la gloria aparecen como únicos bienes deseables:

«Jóvenes Palmesanos y demás de la provincia: abierto está el sendero del honor dad un paso a él, y la Patria os llamará héroes»;

y el sueño de alcanzar un mundo mejor, con la humanidad entera por testigo, se deja notar en el ambiente:

«Si recordais los juramentos que tantas veces habeis pronunciado a la faz del universo, corred al continente para afianzar la estatua de la libertad, y exterminar a los enemigos de la patria».

Hay que dar rienda suelta a la fibra sensible, vivir para la libertad, para una libertad-cause perdida. El sentimentalismo por encima de la razón se invoca, siguiendo fielmente la máxima romántica de que hay que vivir intensamente o desaparecer. El espíritu rebelde, libre, defensor de causas perdidas y sentimientos sublimes, alcanza un hondo lirismo en sus expresiones, pero sometiéndose a la individualidad tan cara al Romanticismo. Con qué fuerza busca a los corazones románticos este dardo tan elocuente como lírico:

«...tened presente aquellas hermosas expresiones que dictó vuestro corazón y pronunció el veraz labio. Si la patria nos necesita, si nuestros hermanos del continente nos piden auxilio millares de mallorquines cruzarán el canal que nos divide; y en lo alto del Pirene salpicaremos nuestra sangre para exterminar a los tiranos».

Es el corazón el que dicta semejantes expresiones, y sobra la razón para pronunciarlas y defenderlas. Sólo así podía perseguirse una libertad sin límites, como clave de un mundo más cercano a la fantasía que a la realidad.

Este sería el camino recorrido por el Romanticismo político durante toda su era de esplendor. El «Diario Patriótico de la Unión Española», desaparecido con el régimen del Trienio, sería un eslabón importante de tal camino en Mallorca.